



Mirada iberoamericana a las políticas de ciencia, tecnología e innovación. Perspectivas comparadas *

Rosalba Casas y Alexis Mercado (coords.)
CLACSO-CYTED, 2016,
Buenos Aires, 412 páginas

Por Federico Vasen **

255

Las políticas de ciencia, tecnología e innovación son un componente fundamental de la estrategia de desarrollo de un país. En América Latina, desde mediados del siglo XX, cada país ha ido construyendo una trayectoria propia en el campo, en diálogo con las iniciativas de países desarrollados y las recomendaciones de actores internacionales como la UNESCO, la OCDE o el BID.

El intercambio de experiencias entre los países latinoamericanos mismos siempre ha sido más difícil. Hasta el momento, la mayoría de los trabajos comparativos se han hecho en el marco de grandes proyectos financiados por organismos multilaterales. Estas contribuciones, basadas principalmente en datos estadísticos, no necesariamente incorporan una mirada crítica y plural. En este contexto, el presente volumen promueve la consolidación de una comunidad de académicos dedicada al estudio de las políticas de CTI que pueda aportar tal mirada. Con el apoyo de CLACSO y CYTED y la coordinación de dos expertos en la materia, el libro reúne doce trabajos realizados por investigadores iberoamericanos bajo la premisa de incluir solamente perspectivas que comparen al menos dos países de la región.

* El libro se encuentra disponible para descarga en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160727024127/MiradaIberoamericanaPolíticasCTI.pdf>.

** Universidad de Buenos Aires–CONICET, Argentina. Correo electrónico: federico.vasen@gmail.com.

El texto está dividido en cuatro secciones. La primera se ocupa de analizar dinámicas institucionales. Los dos primeros trabajos abordan en forma comparativa la historia de los consejos de investigación. Adriana Feld discute la trayectoria del CONICET en Argentina y del CNPq en Brasil. La autora señala que los organismos tuvieron una trayectoria similar hasta mediados de la década de 1960, que se focalizó en la consolidación de una masa crítica para realizar investigación. El principal instrumento para ello fue el otorgamiento de becas para realizar posgrados en el país y en el exterior. Otra de las prioridades fue la construcción de una infraestructura para realizar investigación, que incluiría sistemas de subsidios y complementos salariales. A partir de la década de 1970, las trayectorias divergen. Mientras Brasil evoluciona de modo gradual y continuado hacia una mayor planificación y centralización, en Argentina los abruptos cambios políticos generan una trayectoria menos lineal. Brasil se destaca además por construir tempranamente otras instituciones para administrar la ciencia académica, mientras que en Argentina el CONICET concentra la mayoría de las funciones hasta mediados de la década de 1990.

La contribución de Cruz Castro, Kreimer y Sanz Menéndez continúa en la línea de comparar consejos de investigación, tomando por caso el CONICET argentino y el CSIC español. Plantea cómo el caso español se diferencia del argentino en el lugar que han ido ocupando estas instituciones en el marco de los sistemas de investigación de cada país. Mientras en España el CSIC fue perdiendo centralidad frente a las universidades y las iniciativas de las comunidades autónomas, la centralidad del CONICET fue en aumento de la mano de un progresivo crecimiento de institutos propios y personal.

256

Las universidades en España y México son el centro del trabajo de Calderón Martínez *et al.* Los autores describen mediante indicadores agregados el sistema universitario de cada país. Señalan que los datos existentes no permiten sacar conclusiones definitivas sobre las actividades propias de la "tercera misión" de las universidades, que se impulsó en ambos países desde los años 80.

La sección se cierra con un trabajo sobre prospectiva tecnológica en Argentina, México, Colombia y Perú. En él, Marco Jaso analiza el desarrollo histórico de este campo y la forma en que se han incorporado estas prácticas en la política de CTI de estos países. El trabajo no oculta las grandes diferencias entre las trayectorias nacionales. Debe entenderse como un primer trabajo de una línea de investigación más amplia en la que más adelante se propondrán patrones explicativos.

El segundo núcleo temático abordado por el libro se centra en la cuestión de los actores y las redes de política. El primero de los cuatro artículos se ocupa del uso de la evidencia científica en las decisiones legislativas en Argentina y Brasil. El texto de Ezequiel Benito y María José Carneiro argumenta que los políticos no utilizan la evidencia científica para formar opinión, sino que se valen de ella cuando permite darle fuerza a la postura que ya habían formado previamente. Los autores concluyen que los vínculos entre comunidad científica y legisladores no son sistemáticos y se manejan a un nivel personal antes que institucional.

La vinculación entre organismos internacionales y gobiernos en la definición de políticas de CTI es el tema que abordan Carolina Bagattolli *et al.* para los casos de Argentina, Brasil, Colombia, Portugal y Uruguay. En esta relación identifican tres etapas: una primera, que se extiende hasta la década de 1950 caracterizada por procesos endógenos y conductas miméticas; una segunda, en torno a las décadas 1960-1970, con presencia de organismos internacionales como UNESCO, OEA y OCDE; y una tercera, dominada por los organismos multilaterales de crédito (BID, BM). En esta última etapa se destaca el desacoplamiento de Portugal de las tendencias generales, dado el peso de las políticas de integración de la UE.

Luis Orozco, junto a un grupo de autores chilenos y colombianos, se ocupa de comparar la dinámica de las redes de gobernanza y política en esos países. Basados en documentos oficiales y en información de la red social Twitter, analizan las interacciones entre los organismos públicos de sendos sistemas nacionales de innovación. De sus conclusiones puede destacarse que, mientras que en Chile dos organismos públicos tienen roles definidos e interacciones coordinadas con los demás actores, en Colombia dos agencias públicas compiten entre sí por el liderazgo de la política de CTI.

Algunos desafíos de las políticas de CTI en temas específicos son el tema de las contribuciones de la tercera parte del volumen. Rosalba Casas se ocupa de la capacidad de las políticas de CTI para combatir la pobreza en la región. La autora parte de una crítica a la concepción en la que se sustentan las políticas de innovación tradicionales, que consideran que el desarrollo social acompañará naturalmente el crecimiento económico. A su vez, incorpora la perspectiva de los estudios sociales sobre la pobreza, lo cual permite situar las múltiples dimensiones en las que la CTI se vincula con los procesos de inclusión y exclusión social. Finalmente pasa revista a los planes nacionales de CTI para relevar cuál es el sentido de inclusión social que desarrollan. El trabajo resume una línea de trabajo fructífera en el tema y muestra la necesidad de que las políticas de CTI se comprometan con concepciones específicas de conceptos como “pobreza” o “exclusión” para poder medir sus impactos y evitar convertirse en una retórica vacía.

257

Los planes nacionales son también objeto de estudio del trabajo de Alexis Mercado, Hebe Vessuri y Karenia Córdova. Su relevamiento se centra en la relevancia dada por ellos a los conflictos socio-ambientales y al paradigma del desarrollo sustentable. Identifican dos bloques en la región: uno pacífico y otro atlántico. Señalan que, si bien los conceptos de corte socioambiental aparecen un poco más frecuentemente en los países atlánticos, en ambos casos su concreción a nivel de instrumentos y acciones es bajo. El discurso de matriz económica ligado a la innovación es el que prevalece en ambas subregiones. A nivel metodológico, sería interesante que el análisis textual incorporara frecuencias relativas y no sólo absolutas de aparición de los términos, así como otras herramientas más elaboradas de procesamiento del lenguaje natural.

El tercer tema específico que se aborda en esta sección se refiere a la popularización de la ciencia, a través de un análisis comparado de las “semanas de la ciencia” realizadas en Chile, Brasil y Colombia. Sandra Daza y sus colaboradores analizan cómo se intenta transformar una iniciativa que surgió en el marco del

paradigma de la divulgación y el déficit cognitivo en una actividad que fomente una visión participativa sobre CTI. Los autores son cautelosos a la hora de valorar los logros de la actividad en este último sentido, pero destacan el espacio de encuentro entre actores relevantes que se genera a propósito de ella.

Las dos contribuciones restantes conforman una última sección ligada al papel de los estudios sociales de la ciencia en el análisis de las políticas de CTI. Gabriela Dutrénit y Juan Manuel Corona presentan los resultados de un estudio realizado en seis países latinoamericanos en torno a los procesos de transferencia de conocimientos desde la academia a las políticas de CTI. Destacan que, dentro del ciclo de políticas, la etapa de diseño es donde más interacción se da, mientras que la implementación es la que menos participación de académicos reporta. Sería importante destacar que esta última no debe concebirse como una etapa meramente "técnica", ya que muchas políticas fracasan por una concepción rígida de la implementación. También señalan que la incorporación de expertos en equipos de gestión es la forma de interacción más utilizada.

Por último, Renato Dagnino y Rodrigo Fonseca comparan la agenda de investigación de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología en los países desarrollados y en la región latinoamericana. El trabajo presenta una discusión ideológica acerca de cuál sería la agenda deseable para el campo en la región. Para ello parten de una concepción normativa acerca del rol de estos estudios, que en su visión deberá estar ligado a la emancipación social y la búsqueda de alternativas contra-hegemónicas adecuadas a la realidad latinoamericana. Si bien los autores intentan no caer en posturas maniqueas, terminan acentuando la dicotomía norte-sur y subrayando ciertas preocupaciones como naturalmente correspondientes o pertinentes a cada región. Estos juicios a priori sobre agendas correctas e incorrectas pueden ser potencialmente nocivos para la renovación temática y metodológica del campo académico y para el diálogo con colegas de otras regiones.

En su conjunto, el presente volumen representa un gran esfuerzo de avanzar en la construcción de un campo regional de estudios sobre política de CTI. La cobertura a nivel regional de los distintos capítulos es muy buena y se abordan muchos contextos nacionales. Algunos países, como Argentina o Brasil, pueden estar sin embargo sobrerrepresentados, y sería interesante tener más detalle sobre otros como Cuba y Costa Rica. Una crítica en este sentido es que no todos los trabajos justifican claramente la selección de los casos y queda la sensación de que a veces puede haber respondido más a una cuestión coyuntural que a una planificación sistemática.

Las investigaciones incluidas en el libro se encuentran en distinto grado de avance. Algunas presentan conclusiones de estudios ya finalizados mientras que otras introducen líneas de investigación incipientes, motivadas por la premisa del libro. Será interesante ver nuevas iniciativas en el futuro que recojan los avances de las nuevas líneas de investigación que se pusieron en marcha a partir de este volumen.

Una tensión que se evidencia al realizar una lectura conjunta del volumen es la referida al recorte geográfico. Mientras los editores han optado por situar la reflexión en el contexto iberoamericano, basta recorrer el índice del libro para observar que la

referencia en varias contribuciones es América Latina. Cabe preguntarse en qué medida se sostiene hoy el análisis de las políticas de los países latinoamericanos en conjunto con las de España y Portugal. En las décadas más recientes, la influencia conceptual y financiera de la Unión Europea (UE) en las políticas ibéricas distancia su trayectoria fuertemente de la del resto de las naciones latinoamericanas. Por otra parte, la historia común, la cercanía lingüística y las fuertes relaciones de cooperación científica acercan mutuamente a las regiones. A su vez, la relativa periferia de España y Portugal dentro de la misma UE puede ser un punto de acercamiento. Esta situación, que configura relaciones entre centros y periferias entre países que pertenecen a continentes distintos, no debería dejar de resaltarse en la configuración del recorte geográfico.

Cabe destacar, finalmente, que el libro será de gran utilidad a todos aquellos interesados en conocer los desafíos y las tensiones presentes en las políticas de CTI en la región, como en acercarse al trabajo de los autores más representativos de este campo académico en la actualidad.